enfoque.
SUPLEMENTO DOMINICAL DOMINGO 14 DE AGOSTO DE 2016

La Industria

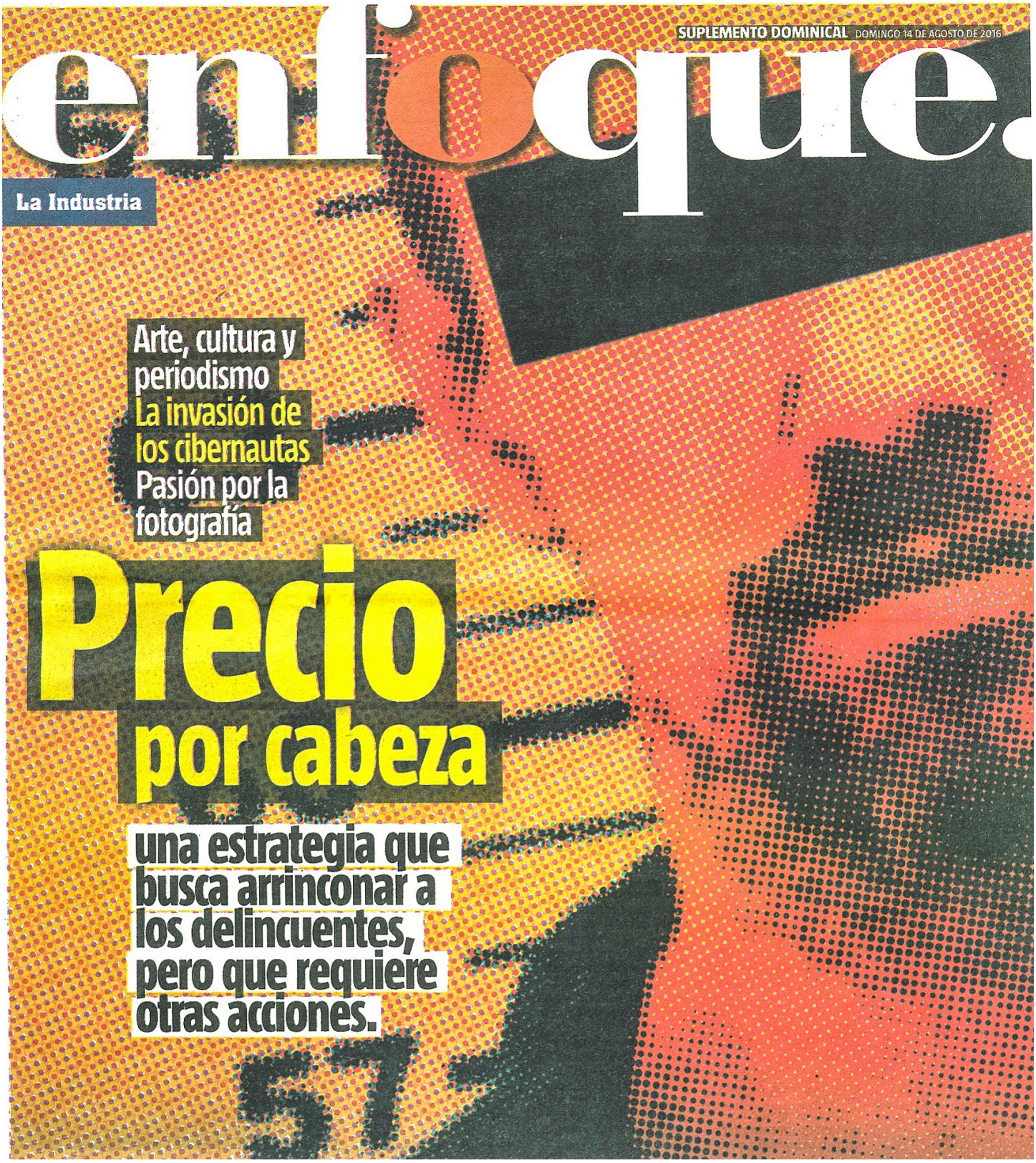
Arte, cultura y periodismo

La invasión de los cibernautas

Pasión por la fotografía

Precio por cabeza

una estrategia que busca arrinconar a los delincuentes, pero que requiere otras acciones.

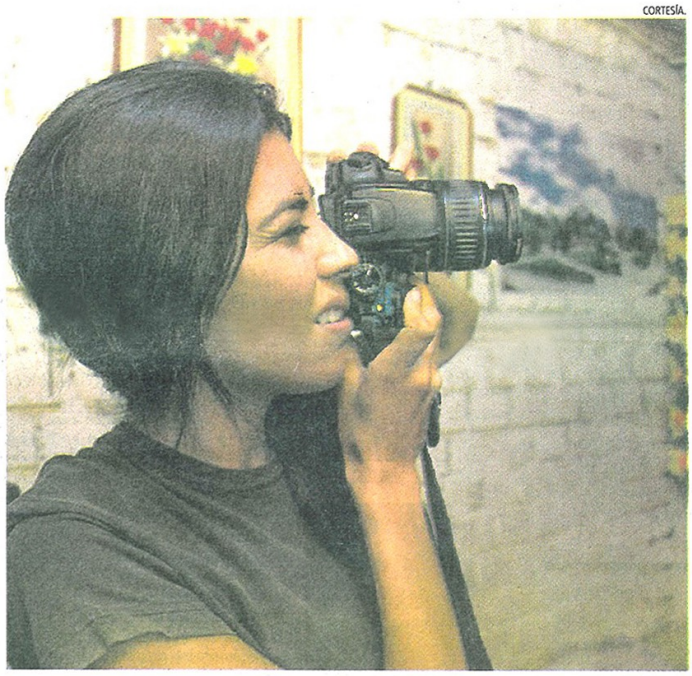


enfoque.
SUPLEMENTO DOMINICAL DEL DIARIO La Industria DE TRUJILLO
DOMINGO 14 DE AGOSTO DE 2016

"Me exorciso en la fotografía"

Teresa Bracamonte tiene sus ancestros en Trujillo, pero radica en Lima, donde su nombre saltó a la televisión por su presencia en las pasarelas, las que paulatinamente dejó al estudiar artes plásticas, las que le sirvieron de puente para llegar a la fotografía, que se ha convertido en su pasión.

CORTESÍA.



¿Cómo te inicias en la fotografía?

—Fue una casualidad porque estudié artes visuales y siempre me fascinó la pintura.

—¿Dónde estudiaste?

—Empecé en la Católica y terminé en Corriente Alterna. En esta institución desarrollé un proyecto sobre transgénero, a raíz de un reportaje que vi en la televisión, así conoci a esos personajes y sin darme cuenta me pasé dos años haciéndoles fotos y conviviendo con ellos, quienes son muy valientes e interesantes en muchos aspectos.

—¿Lograste buen material gráfico?

—Acumulé un archivo de 35 mil fotos que otros no tenían, era un material interesante que lo vio el curador limeño Jorge Villacorta y me propuso para la Bienal de Fotografía de Lima, y el Centro Cultural de España me ayudó a culminar el proyecto. Este hecho me abre las puertas a esta pasión que es la fotografía, sin haber estudiado antes. Empecé a usar la cámara y descubrí que me apasionaba y sin percatarme hice muchas fotos, desplazando a la pintura.

—¿De qué manera te ayuda la pintura?

—Mucho, es una gran ventaja ser pintora de formación porque este arte te da la base perfecta para hacer buena fotografía, como el color, la composición, la estética, la luz, el claroscuro, los medios tonos. Es una sensibilidad que desarrollas, ya que pintar es un reto, uno se sienta y se dedica meses a una pintura. Lo mismo intento hacer en la fotografía.

—¿Prefieres el color o el blanco y negro?

—Me gusta la fotografía a color, también el blanco y negro, pero considero que el color es todo un reto de crear armonía en la que todos los matices coinciden. No es algo que tu armes, sino una realidad que existe. Mi fotografía es muy pictórica, y mi pintura es bastante fotográfica.

—A fines del siglo XIX los malos pintores abandonaron la pintura y optaron por la fotografía. ¿Te sucedió lo mismo?

—Muchos pintores abandonan la pintura para convertirse en pintores porque no son buenos, yo me considero buena pintora, de hecho muchos me dicen que es una pena que la haya abandonado, pero personalmente me gusta la foto por la experiencia de convivencia con las personas que implica. Me encanta la adrenalina, la aventura, conversar con gente, internarme en mundos que no conozco, el peligro. Mi fantasma está en los juegos y me exorciso en la fotografía; en cambio la pintura es como meditar, me exige mucha paciencia en la que paso horas y horas ensimismada.

—¿La fotografía te abre las puertas a lo social, a la interrelación?

—Es salir de mi zona de confort porque los proyectos que abordó tienen que ver con escenarios donde la gente no le gusta meterse, que son prohibidos y exigen personalidad o valentía. Eso me gusta, lo disfruto; es como un premio tomar ese tipo de fotos.

—¿Cómo concibes la fotografía digital?

—La fotografía analógica me parece mágica, ahí construyes la foto. Admiro a quienes siguen usando esa técnica, pero es cuestión de personalidad. A mi me gusta tomar fotos, mirarlas y evaluar en base a lo que veo, y en eso me sirve mucho la tecnología para seguir trabajando porque soy obsesiva. He regresado muchas veces al mismo lugar para obtener la foto que necesito. Cuando usas película tienes que esperar el revelado.

—¿También eres obsesiva en la postproducción?

—Soy obsesiva en la producción y en la postproducción, me puedo pasar meses revisando una imagen hasta que queda como quiero.

—¿No alteras demasiado esa representatividad fotográfica?

—El retoque es mínimo, no cambio las cosas.

—¿Cuáles son tus proyectos desarrollados?

—Lima Intrarosa, que corresponde al de transgénero con la que retraté muchas personas que sufren la discriminación y la exclusión; y Santa Elisa, que aborda el edificio de lo que fue una cooperativa de ahorro y crédito de Lima que está abandonado y ha sido invadido por familias pobres, y los últimos pisos están clausurados. Ambos temas tienen en común que tratan una realidad presente, pero que no todos nos detenemos mirar. Esel local tiene 13 pisos y dos terrazas, donde radican 150 familias. Santa Elisa es un testimonio de muchas vidas.

—¿Qué te propones con tus fotos?

—No me gusta hablar de un mensaje directo porque lo fascinante de la fotografía y del arte en general es ese espacio que hay entre la imagen y la imaginación. Me gusta que cada persona tenga su propia interpretación y si no tiene ninguna igual vale, lo importante es que sienta algo. Despertar una sensación es bastante.

(Guido Sánchez Santur)